

III. LOS ORÍGENES DE TARRACO

1. LOS PROBLEMAS DEL POBLAMIENTO PRERROMANO

a) Hallazgos arqueológicos

Los alrededores de Tarragona fueron ocupados por el hombre desde época paleolítica⁷⁹. Cuando los romanos pusieron pie en la Península Ibérica, el territorio estaba poblado por los *Cessetani* ibéricos que residían en el litoral mediterráneo entre las desembocaduras del Ebro y del Llobregat (cerca de Barcelona)⁸⁰. Su capital, de la cual la *regio Cessetania* recibió su nombre, era *Kesse*⁸¹.

Aunque el nombre *Tarraco* debe ser ibérico y está documentado ya antes de la ocupación romana por una moneda encontrada en Empúries⁸², no se ha podido comprobar la existencia de un núcleo urbano prerromano en la zona de la ciudad. Tradicionalmente se tomaron como pruebas de la existencia de una urbanización prerromana, por una parte, las murallas monumentales y, por otra, la cerámica ibérica encontrada en el llamado Foro Bajo. Según A. Schulten los cimientos “ciclópeos” de la muralla serían etruscos y habrían sido construidos en el siglo VI a. C. o incluso aún antes⁸³. En la investigación moderna, el problema de cronología de la construcción de la muralla ha sido tratado varias veces. Según el estado actual de la investigación, basada en estudios estratigráficos, la muralla —más sus cimientos— fue construida por los indígenas no antes de fines del siglo III a. C., probablemente por orden de los romanos durante la segunda Guerra Púnica. Tampoco los demás hallazgos aportan prueba alguna de la existencia de la urbanización prerromana. La cerámica ibérica pintada que encontró J.

79. Cf. A. M.^a Gibert y P. Bosch Gimpera, cit. not. 43; S. Vilaseca, *Nuevos yacimientos tarraconenses de cerámica acanalada*, Reus, 1954; en general, J. M.^a Recasens, cit. not. 64, p. 71 y ss.

80. *Regio Cessetania* en Plinio, *N.H.*, III, 21; *Κοσσετιανῶν παράλιος* en Ptolomeo, II, 6, 17. Cf. E. Hübnér, *RE*, III, p. 1955; A. Schulten, *Tarraco*, cit. not. 42, p. 26.

81. Vid. cap. III, 1, c.

82. Vid. cap. II, 1, a y sobre todo III, 1, c.

83. A. Schulten, *Arch. Anz.*, 48, 1933, p. 549, y artículos cits. not. 42.

Serra Vilaró en la calle Lleida, por debajo del nivel del Foro Bajo, y que dicho investigador dató del siglo V a. C., corresponde a una época posterior a la conquista romana⁸⁴.

b) Las fuentes literarias y el problema de *Callipolis*

Las observaciones sobre la cronología de la muralla y la falta de hallazgos prerromanos en el recinto de la ciudad concuerdan con la tradición literaria, según la cual *Tarraco* habría sido una fundación de los romanos durante la Segunda Guerra Púnica: *colonia Tarracon, Scipionum opus, sicut Carthago* (es decir *Carthago Nova*) *Poenorum* según Plinio (*N. H.*, III, 21); v. también Solino (23, 8): *Carthaginem apud Hiberos, quae mox colonia facta est, Poeni condiderunt, Terraconem Scipiones* («Los Cartagineses fundaron *Carthago [Nova]*, hace poco convertida en colonia, en territorio de los Íberos; los Escipiones, a su vez, fundaron *Tarraco*»); v. además Isidoro (*Orig.*, XV, 1, 65): *Terraconam in Hispania Scipiones construxerunt*. No obstante, las fuentes literarias también resultan problemáticas. El hecho de que Ausonio (*Epist.*, 27, 88 y s.) hable de *Tyrrhenica Tarraco*, no debe interpretarse como hiciera A. Schulten como una prueba para la fundación de *Tarraco* por los etruscos⁸⁵, sobre todo porque no existe ningún indicio para suponer una colonización etrusca en la zona de Tarragona. El adjetivo *Tyrrhenica* tiene su explicación en la geografía de fines de la Edad Antigua, según la cual *Hispania*, al este, estaba delimitada por el mar Tirrénico (cfr., p. ej., *Cosmogr.*, II, 33). Mayores problemas plantea Avieno (*Or. Marit.*, 512 y ss.), quien describe el litoral español entre la desembocadura del Ebro y *Barcino*: *Post haec harenae plurimo tractu iacent, / per quas Salauris oppidum quondam stetit, / in quis et olim prisca Callipolis fuit, / Callipolis illa quae per altam moenium / proceritatem et celsa per fastigia / subibat auras, quae laris vasti ambitu / latere et utroque piscium semper ferax / stagnum premebat: inde Tarraco oppidum / et Barcilonum amoena sedes ditium* («Después de éstas, se encuentran unos arenales de gran extensión, a través de los cuales se alzó en tiempos la de *Salauris*. En ellos existió también hace tiempo la muy antigua *Callipolis* que a través a la gran elevación de sus muros y de sus altas pendientes, se acercaba al cielo, aquella *Callipolis* que en el perímetro de su vasto territorio alcanzaba, en sus dos orillas, un lago siempre abundante en peces. De allí se llegaba a la ciudad de *Tarraco* y a *Barcino*, agradable refugio de gente adinerada»). Esta fuente utiliza un Periplo massaliota datado en torno al 530 a. C. Según A. Schulten queda comprobado con este texto la existencia de una colonización prerromana (etrusca) en Tarragona. No obstante, Avieno insinúa únicamente que *Salauris* y *Callipolis* fueron ciudades muy antiguas (*quondam stetit, olim ... fuit*). Las referencias a *Tarraco* y *Barcino*, por el contrario, describen la situación en tiempos de Avieno (siglo IV d. C.)⁸⁶. Esta descripción debe proceder del propio Avieno o se basa en una versión del periplo realizada en época de César o Augusto.

El *Salauris oppidum* de Avieno se sitúa probablemente cerca de la actual Salou, al oeste de Tarragona (separada de la ciudad por una península, el Cabo de Salou). Todavía resulta un misterio para la investigación la po-

84. J. Serra Vilaró, *JSEAM*, 116, 1930, p. 18 y ss.; cf. J. M.^a Recasens, cit. not. 64, p. 87 y ss. con bibliografía.

85. *RE*, cit. not. 42, p. 2398; cf. P. Bosch Gimpera, *Historia de España* (dir. por R. Menéndez Pidal), II³, Madrid, 1962, p. 22. Cf. cap. III, 1.a.

86. Cf. también *Barcinus amoena* en Ausonio, *Epist.*, 31, 232; vid. A. Schulten, *Avieni Ora maritima*, Barcelona-Berlin, 1922, p. 112.

blación citada a continuación: *Callipolis*. Según A. Schulten y P. Bosch Gimpera⁸⁷, *Callipolis* sería la propia *Tarraco* denominada así por los griegos. Apoyaría esta hipótesis la mención de los muros altos, que se referirían a las murallas de *Tarraco*. Pero esta suposición no convence mucho, dado que *Callipolis*, según el contexto de Avieno, estaba situada entre Salou y Tarragona y evidentemente ya no existía en tiempos de Avieno⁸⁸. También sabemos que, según Avieno, *Callipolis* se situaba en una península (*latere utroque stagnum*); difícilmente puede referirse a otro lugar que no sea el Cabo de Salou. Allí se han encontrado restos de una ocupación ibérica, que todavía no ha sido estudiada de forma precisa. Tampoco puede relacionarse el nombre *Callipolis* con una colonización griega, ya que no se han documentado hallazgos griegos en esta zona (un capitel "antiguo" del Museo Nacional Arqueológico de Tarragona, según A. Schulten dórico o etrusco, puede datarse también en época republicana). No puede probarse que existiera, ni en Tarragona ni en sus alrededores, una colonización fenicia, como tampoco una griega o etrusca. La fábula que narra como Europa fue traída por Zeus desde Tiro hasta aquí⁸⁹ no basta para probarlo.

c) Las monedas y el problema de *Tarakon* y *Kesse*

A partir de los hallazgos arqueológicos y de por lo menos una parte de la tradición literaria antigua, resulta evidente que *Tarraco* fue una fundación romana. Sin embargo la cuestión numismática complica más el problema de la Tarragona prerromana. Una moneda hallada en Empúries, acuñada en lugar desconocido, presenta en el reverso la leyenda *Tarakon - salir* (la segunda palabra significa seguramente "plata"). La suposición general es que la moneda fue acuñada en torno al año 250 a. C., en cualquier caso antes de la llegada de los romanos a *Hispania*⁹⁰. Por lo tanto existiría ya una población ibérica antes de la conquista romana. Queda abierto el problema de si se encontraba en el mismo lugar de la posterior ciudad de *Tarraco*, o si se refiere a otro emplazamiento.

Otras dificultades conlleva el topónimo *Cissis* documentado en las fuentes y las llamadas monedas de *Kesse*. La población, que dió su nombre a los *Cessetani*, es mencionada por Livio (XXI, 60, 7) como *Cissis*, y en Polibio (III, 76, 5) como *Κίσσα*. Según Polibio (III, 76, 5) una *πόλις* y según Livio (XXI, 60, 8) un *oppidum parvum*, estaría situada al norte del Ebro en los alrededores de *Tarraco*, y habría sido la población principal de los *Cessetani*. En el año 218 a. C., un ejército púnico mandado por Hannón fue derrotado por Cn. Cornelio Escipión cerca de esta población. A continuación *Cissis* fue ocupada y saqueada por los romanos. La opinión general es que la población fue destruida. No obstante el nombre *Kesse* aparece en los siglos II y I a. C. sobre numerosas monedas ibéricas, descubiertas principalmente en Tarragona y que, según el parecer de los investigadores, debieron ser acuñadas en esta ciudad⁹¹. Según A. Schulten, a partir del año 218 a. C. el nombre de la destruida *Kesse* habría sido transferido a *Tarraco*; de esta forma

87. Cit. not. 85.

88. Cf. J. Serra Vilaró, *BA*, 50, 1950, p. 123 y ss.; E. Serres, *BA*, 52, 1952, p. 13 y ss.; J. Sánchez Real, *BA*, 55, 1955, p. 97 y ss.; J. M.ª Recasens, cit. not. 64, p. 91 y ss.

89. Floro, *Verg. orator an poeta*, 9. Sobre nuevas invenciones relativas al establecimiento en *Tarraco* de fenicios y egipcios, cf. E. Hübner, *CIL* II, p. 540.

90. Cf. J. M.ª Recasens, cit. not. 64, p. 82 y s.

91. Cf. A. Vives, *La moneda hispánica*, II, p. 65 y ss.; F. Mateu y Llopis, *BA*, 49, 1949, p. 103 y ss.; A. Beltrán, *BA*, 51, 1951, p. 83 y ss.; id., *Curso de numismática*, p. 315 y ss.; J. Untermann, *MM*, 5, 1966, p. 114; A. M. de Guadán, *Numismática ibérica e ibero-romana*, p. 192 y ss.

los forasteros la llamaron *Tarraco* y en cambio los indígenas *Kesse*⁹². Según P. Bosch Gimpera no es probable que haya existido una ciudad denominada *Kesse* sin relación con *Tarraco*; más bien debería suponerse que *Kesse* fuera el nombre indígena de *Tarraco*⁹³. Esta suposición es difícil de mantener ya que Polibio y Livio no insinúan la identidad de *Cissis/Kissa* con *Tarraco*. Pero tampoco hay que aceptar la teoría de A. Schulten cuando afirma que el nombre habría sido transferido a *Tarraco*. Si los *Cessetani* tuvieron la prerrogativa bajo dominio romano de acuñar moneda propia, también habrían podido poner en las monedas el nombre de su antigua capital, dejando aparte si la población fue destruida en el año 218 a. C. o si seguía existiendo (lo cual no se puede excluir). La verdad es que no sabemos con certeza si la palabra *Kesse* fue nombre de población; es posible que haya sido el nombre de la tribu de los *Cessetani*. Tampoco está comprobado que las monedas fuesen acuñadas en Tarragona. La gran cantidad de monedas de *Kesse* encontradas en la ciudad se puede explicar por el hecho –aparte de que la investigación de *Tarraco* está más avanzada que la de sus alrededores– de que la población en el siglo II a. C., también para los indígenas, era el centro comercial más importante de la zona.

Aunque las fuentes, deficientes y contradictorias, no permiten extraer ninguna conclusión segura, cabe suponer, no obstante, que fueron los romanos (y sus aliados indígenas) quienes edificaron *Tarraco* como ciudad, y que ésta no se llamó ni *Callipolis* ni *Kesse*, sino *Tarraco*.

2. TARRACO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA.

a) La fundación de *Tarraco*

Al estallar la Segunda Guerra Púnica en el año 218 a. C., comenzó la extensión del dominio romano en la Península Ibérica. De este momento datan también los comienzos de la *Tarraco* romana⁹⁴. Mientras las tropas de Aníbal cruzaban los Pirineos hacia el sur de la Galia, la parte oeste de los Alpes e Italia, Roma envió un ejército al litoral oriental de *Hispania* mandado por Cneo Cornelio Escipión, el tío del Africano, el cual desembarcó en Empúries y desde allí se dirigió a la desembocadura del Ebro⁹⁵. La primera batalla entre romanos y cartagineses tuvo lugar en las cercanías de *Tarraco*, cerca de *Cissis*, la cual fue tomada tras la victoria de los romanos sobre Hannón. Ya en este año, es decir en el 218 a. C., nos es transmitido el nombre de *Tarraco*: poco después de la batalla que se libró cerca de *Cissis*, apareció un segundo ejército púnico mandado por Hasdrúbal que derrotó a los romanos, según Livio (XXI, 61, 2) *haud procul Tarracone*.

Cornelio Escipión se retiró hacia Empúries, según Livio (XXI, 61, 4) *praesidio Tarracone modico relicto*. Poco después Escipión logró poner bajo dominio romano todo el litoral peninsular hasta la desembocadura del Ebro, tras lo cual, en el invierno del año 218/217 a. C., se retiró a *Tarraco*⁹⁶. Desde el año 218, por lo tanto, la población estaba bajo dominio romano y se

92. A. Schulten, *RE*, cit. not. 42, p. 2399.

93. Cit. not. 85, p. 28.

94. Cf. P. Bosch Gimpera, cit. not. 85, p. 19 y ss.; J. M.^a Recasens, cit. not. 64, p. 105 y ss.; C.H.V. Sutherland, *The Romans in Spain 217 B.C. - A.D. 117*, Londres, 1939, p. 27 y ss.

95. Polibio, III, 76, 1 y ss.; Livio, XXI, 60, 1 y ss.

96. Polibio, III, 76, 12; Livio, XXI, 61, 11.

constituyó en los años posteriores en la base más importante de los romanos en la Península Ibérica. Probablemente ya en el año 218 a. C. se comenzó a erigir la muralla por orden de Escipión, continuando la construcción en los años siguientes cuando Publio Cornelio Escipión el Mayor, hermano de Cneo y padre del Africano, luchaba en *Hispania*, siendo terminada bajo el mandato de P. Cornelio Escipión el Joven. Con razón la tradición antigua pudo afirmar que *Tarraco Scipionum opus* («obra de los Escipiones»). Los trabajos, según denotan las numerosas marcas de cantero ibéricas sobre algunos sillares de la muralla y también la técnica "ciclópea" de la construcción del zócalo, probablemente fueron ejecutados por indígenas bajo las órdenes de los Escipiones. También el puerto (*portus*), documentado ya en el año 217 a. C. (Livio, XXII, 22, 2), fue ampliado y ya entonces protegido por un muelle.

b) *Tarraco* durante la Segunda Guerra Púnica

Hasta el año 206 a. C. *Tarraco* fue la base de las operaciones romanas en *Hispania*: aquí llegaron las nuevas tropas romanas y los abastecimientos, de aquí salieron las expediciones romanas y aquí tenían sus cuarteles de invierno los generales como hiciera en el 211 a. C. el joven Publio Cornelio Escipión (el posterior Africano) que sustituyó a los dos Escipiones caídos en combate. Esta significación de *Tarraco* está documentada en los años 217⁹⁷, 211⁹⁸, 210⁹⁹, 209¹⁰⁰, 208¹⁰¹, 207¹⁰² y 206, año en que acabó victoriosamente la guerra en *Hispania*¹⁰³. La población indígena de las cercanías de *Tarraco*, que en parte quizás fue instalada dentro de la ciudad, guardó lealtad a Roma. La expresión *socii* de Livio (XXII, 22, 2) respecto al año 217 a. C. debe referirse a esta parte de la población¹⁰⁴. En el año 210 a. C., durante el asedio de *Carthago Nova*, los *piscatores Tarraconenses* con sus pequeñas embarcaciones prestaron ayuda como exploradores a Publio Cornelio Escipión¹⁰⁵. Al mismo tiempo *Tarraco* ganó importancia política. En los años 211 y 210 a. C. Escipión convocó en ella a las tribus aliadas de *Hispania*¹⁰⁶. En el año 209 a. C. le visitó aquí una misión de los *Edetani* ibéricos de la zona de Sagunto¹⁰⁷. La conquista de *Carthago Nova* por los romanos en el año 209 a. C. tuvo como resultado que en adelante *Tarraco* debió compartir su papel con esta ciudad. Los territorios conquistados en el este y sur de *Hispania*, se convirtieron en el año 206 en provincia romana, dividiéndose en el año 197 a. C. en dos partes. La capitalidad de esta provincia fundada en el año 206 a. C. y, desde el año 197 a. C., de la *Hispania citerior*, no se otorgó a *Tarraco*, sino a *Carthago Nova*. No obstante, fueron las circunstancias de la Segunda Guerra Púnica las que dieron pie a la posterior evolución de *Tarraco*, revelándose como una ciudad de gran importancia estratégica, política y comercial.

97. Polibio, III, 95, 5; Livio, XXII, 19, 5 y 22, 1.

98. Livio, XXVI, 17, 2; 19, 12; 20, 1 y 20, 4.

99. Livio, XXVI, 41, 1 y s.; 51, 9 y s.

100. Polibio, X, 20, 8; Livio, XXVII, 17, 6 y ss.

101. Polibio, X, 34, 1 y 4; X, 40, 12.

102. Livio, XXVIII, 4, 4.

103. Polibio, XI, 33, 7; Livio, XXVIII, 13, 4; 16, 10; 17, 11; 19, 4; 35, 12; cf. también Polibio, frg. 43 y Livio, XXVIII, 42, 3 y s.

104. Vid. particularmente la mención de los *socii et amici populi Romani* en *Tarraco* (Livio, XXVIII, 42, 3).

105. Livio, XXVI, 45, 7.

106. Livio, XXVI, 19, 12; 51, 10.

107. Polibio, X, 34, 1 y ss.

ADDENDA

III, 1, a. Recientemente se demostró la existencia de un núcleo ibérico en Tarragona (en la parte baja de la ciudad) desde finales del siglo V a.C.: M. T. Miró, *De les estructures indígenes a l'estructura provincial romana de la Hispania citerior, Jornades internacionals d'arqueologia romana, Granollers 1987* (en prensa); *BA*, V, 6-7, 1984-85 (1988), p. 3 y ss.

III, 1, c. Sobre la moneda de Empúries v. los *addenda* al cap. I, 1, c.

III, 2, a. Tarragona y los inicios de la romanización de *Hispania*: cf. J. Martínez Gázquez, *BA*, V, 4-5, 1982-83 (1987), p. 73 y ss.; M. J. Pena, *Estudios de la Antigüedad*, 1, Bellaterra, 1984, p. 77 y ss. Sobre las marcas de cantero en los sillares de la muralla de *Tarraco*, v. A. Balil, *Epigraphica*, 45, 1983, p. 231 y ss.

III, 2, b. Sobre la inscripción de la "Torre de Minerva" de la época de la Segunda Guerra Púnica v. los *addenda* al cap. I, 1, b.